

## **Estrategias de reflexión con la información**

### **I.- EL USUFRUCTO DEL TEXTO: LA REFLEXIÓN PARA LA CREACIÓN DE TEXTO**

Cuando ustedes leyeron la primera página de este diplomado y realizaron la primera actividad de aprendizaje iniciaron un proceso que proporciona un sello distintivo a este diplomado: la unidad indestructible de la lectura-escritura como fuente creadora de significados en el proceso de literacidad. Es inevitable que al escribir leamos y que al leer escribamos y que tal proceso sea reflexivo hasta la médula. Excepto por diferencias superficiales, leer y escribir son en su base lo mismo. En el momento de la lectura el lector re-escibe, re-acomoda en su cabeza las palabras que el autor ha escrito en cierto orden. Usando todo lo que esté disponible en su cabeza (conocimiento previo, modelos mentales, experiencia, inclusive actitudes y motivaciones) el lector re-escibe en su texto interno lo que está ahí afuera marcado en el texto. Ese texto interno, para adquirir vida en sí mismo, tiene que externalizarse en texto formal y al hacer esto el lector de texto es también autor de texto. Así el autor-lector estará leyendo lo que está escribiendo y escribiendo lo que está leyendo. Sólo de esta manera puede existir una literacidad completa. Al reflexionar se promueve que los lectores se involucren tan profundamente en el proceso de literacidad y descripción del mismo que se conviertan en creadores de texto.

El texto que ustedes han leído en este diplomado está hecho de una multiplicidad de escritos o textos que tenían disponibles los diferentes autores. El texto de la plataforma del curso fue también producto de innumerables diálogos y reflexiones que crearon y dieron forma a todo el texto que ustedes procesaron de diferentes formas para entender el Marco PISA y el proceso de literacidad en la comprensión lectora. Tal esfuerzo de localización de la información, de interpretación de la misma y de reflexión fructificó en la autoría de un texto que en su conjunto se llamó “Diplomado en Competencia Lectora”. El texto fue producto de varios autores. Pero ya que al crear tal texto el intento fue comunicar algo de importancia a alguien, el valor del texto creado descansará no en su origen sino en su destino, según dice Roland Barthes, una de las figuras intelectuales más importantes de las últimas décadas. Un texto que busca, como un organismo, entrar en el mundo y reproducirse, debe celebrar la muerte de su autor y el nacimiento del lector -- como el animal progenitor alimenta a su cría para que ésta le sobreviva. Al escribir las páginas del diplomado los



diferentes autores de las páginas Web leyeron a otros autores para crearlas. Cada uno de los que aquí hemos plasmado nuestras ideas por escrito hemos reflexionado sobre los textos de otros autores para crear el nuestro. Ahora ustedes tienen que repetir el ciclo. El texto queda en sus manos para darle nueva vida con el texto que ustedes tengan que crear en las actividades de aprendizaje y en los foros de discusión.

El texto es una caja de secretos que deben ser revelados y que paradójicamente sabemos que nunca revelaremos por completo. Cada palabra, cada oración, cada párrafo son claves que van revelando algo del misterio. Dentro de ustedes existen palabras, oraciones y párrafos potenciales que revelarán un misterio similar o diferente al que nosotros los autores teníamos. En el nuevo texto que ahora nace en sus cabezas habrá divergencias y convergencias con el texto creado. Nunca debemos esperar, en actos de literacidad auténtica que culminen con procesos reflexivos, ver una réplica de la imagen del autor en la fotografía del lector. Pues aquello que supuestamente es el autor es solo una superposición de muchos autores que si intentamos ponerlos todos juntos tendríamos sólo un fantasma, como en un montaje mal hecho. En cierto sentido es real decir que lo que ustedes han leído en este diplomado no lo escribimos nosotros sino una gran cantidad de autores. Vivimos intensamente los procesos de localización de la información, interpretación y reflexión de la misma y nuestras reflexiones culminaron simplemente en una manera especial de acomodar las ideas. Ahora que ustedes nos han leído, la responsabilidad de la creación de texto recae en ustedes. El autor ha sido leído, el autor ha muerto y un nuevo lector nace para repetir el ciclo de muerte-nacimiento cuando ustedes escriban el punto final de su texto y sean leídos por otros. En la etapa de reflexión tienen sobre sus hombros el acto de literacidad fundamental: celebrar la muerte del autor para que nueva vida aparezca en sus ideas que será celebrada como un nuevo texto para un nuevo lector. A través de siete actividades para “PISA en el Aula” y cuatro actividades “Para Saber Más” se irán logrando estos objetivos.

Para reflexionar piensen, revisen sus experiencias de escritura y de lectura, lean textos con temas afines, dejen fluir las imágenes que el texto original produjo, revisen Internet. Encontrarán ideas importantes. Un lector se tiene que volver autor para completar el ciclo de literacidad. La ansiedad se dispara también al pensar en otro fantasma: la calidad. Dependiendo del nivel de experiencia que tengan como escritores las actividades de aprendizaje serán más o menos difíciles. La pregunta rondará como roedor de nuestra auto-estima. “¿Escribiré bien?”, “¿Diré las cosas correctas?”, “¿Me calificarán mal?” El autor es un héroe que se arriesga a dar lo



mejor de sí mismo sabiendo que no es él del todo quien habla, sino que muchas voces se mezclan y que la conjunción de ideas finalmente serán pinceladas de una pintura que se deja incompleta. El autor muere una vez realizada su empresa de conjuntar texto de mil autores (recuerden que al leer el texto del curso no nos leen sólo a los autores del curso sino a los autores antes leídos y que dieron vida a las ideas) y proporcionar el alimento que dará vida a nuevos lector. Todos los autores estamos en un estado de incompletitud en el que, como en los célebres teoremas de Gödel, construimos en el texto un sistema en el cual ciertas ideas ni se pueden demostrar, ni se pueden refutar del todo dentro de ese sistema.

Todo autor sufre las mismas agonías que muchos de ustedes tal vez sufrirán al tomar la autoría de un texto al realizar las actividades de aprendizaje. Preguntas como ¿Qué dirán mi tutor y coordinadores cuando lo lean?, ¿Qué dirán mis colegas? ¿Ganaré una buena reputación? rondarán la mente del autor y sin importar cuantas veces haya vivido la experiencia de autoría de un texto las preguntas reaparecen como fantasmas tenebrosos de las ultratumbas del inconsciente. Un buen autor con los años aprende a generar el texto a pesar de tales dilemas pues ha llegado a la convicción personal de que sólo reflexionando por escrito se acerca al significado de aquello que ha leído. En los campos de batalla donde un autor busca crear significados se llega de tiempo en tiempo a un estado de “flujo” con el texto en el cual las palabras se mueven en algunos momentos casi por sí mismas. Eduardo Galeano describe en una entrevista reciente lo siguiente respecto a la naturalidad del acto redactor:

“Uno siente que un libro le anda dentro, como un niño en el cuerpo de la mujer. Por ello siempre digo que los libros me escriben, me dictan lo que quieren ser”.

Dejen, como Galeano, que el texto sea ustedes, que les dicte lo que quiere ser. La calidad, precisión, belleza y profundidad del texto no se pueden lograr en un texto que no se le permitió ser. La condición primordial del texto es ser. Ese es el fruto principal de los procesos reflexivos. Si el texto no conlleva la profundidad, precisión y perfección que deseáramos es simplemente cuestión de seguir trabajando el texto. No sólo los redactores novatos sino los grandes autores cobijan este sentimiento.



## II.- LAS ESTRATEGIAS PARA REFLEXIONAR CON LA INFORMACIÓN

En la siguiente tabla se presenta una serie de estrategias que permiten dibujar en grandes pinceladas en qué consisten los procesos de reflexión de la información contenida en el texto. Por cada estrategia nombrada se ofrece un ejemplo. Al ordenar las tareas en la lista se intenta establecer cierta caracterización de estrategias siguiendo en general las clasificaciones de PISA por niveles. El usuario de esta tabla, debe tener claramente presente que una vez superadas las dificultades de la interpretación, los problemas de la comprensión lectora a nivel de reflexión gravitan alrededor de la creación de texto. Las diferencias lectoras individuales a este nivel residirán también en buena medida en las actitudes que los lectores tengan hacia el proceso de redacción. Difícilmente podemos visualizar una reflexión adecuada del texto sin crear texto. Por ello al hablar de dificultad de aplicación de cierta estrategia de reflexión se hará muchas veces en función del tipo de texto que se debe construir y de las actitudes asociadas a tal empresa.

ESTRATEGIAS DE REFLEXIÓN CON LA INFORMACIÓN	EXPLICACIÓN Y EJEMPLOS	¿QUÉ HACER?
((1)) Tener metas lectoras para reflexionar con la información.	La formulación de metas es en los tres procesos una de las actividades fundamentales de un lector. La actividad primordial aquí es dar respuesta a la pregunta ¿Qué ideas nuevas se generan con la lectura del texto? Las respuestas obviamente son muy variadas pues todo lector al tener conocimiento previo diferente detectará y se interesará por ideas diferentes. Por ejemplo en un artículo “El paradigma del lector estratégico” se llegó a obtener una conclusión diferente a la de los autores de los puntos que deberían definir a un lector estratégico.	Detecte aquello que no es creíble o que es susceptible a interpretaciones diferentes según su propio criterio. Fomente su escepticismo siempre y cuando pueda tener argumentos para sustentarlo o sienta que puede obtener información alternativa de otras fuentes.
((2)) Formular preguntas para reflexionar con la información.	El lector que desea reflexionar con un texto debe saber en qué puntos basar su reflexión.	Involúcrese usted mismo. Póngase como ejemplo y vea si aquello que el texto pregona



	<p>Todo texto es una fuente infinita de reflexión. Piense simplemente en la Biblia. Por siglos y siglos el mismo texto se ha venido reflexionando de manera diferente. Las preguntas reflexivas se pueden formular con una lectura mínima del texto o con una lectura profundísima del mismo. Por ejemplo en el caso anterior, tratando de comprender lo que sería un lector estratégico simplemente con leer el título tendríamos preguntas como: ¿yo soy un lector estratégico según este artículo?, ¿he visto en mis alumnos comportamientos específicos de lectura estratégica? En una lectura más profunda se podría hacer una pregunta cómo ¿Por qué el artículo no considera una estrategia de lectura el abandono de la misma cuando esta parece no rendir frutos?</p>	<p>describe lo que usted mismo vive o ha vivido. Compare el texto contra su propia experiencia profesional o experiencia humana.</p>
<p>((3)) Crear texto para reflexionar sobre el texto</p>	<p>Aquellos que piensan y no saben poner por escrito sus pensamientos piensan pobremente. No hay mejor camino hacia la reflexión del texto que la creación del texto. Esto es la transformación del conocimiento del autor en nuestro propio conocimiento. El lector profundo no lee con los ojos sino con la mano. O más bien el lector reflexivo lee lo que su mano genera.</p>	<p>¡Escriba! ¡Escriba! ¡Escriba! Si tiene una pregunta no la deje en su cabeza, colóquela en el papel. Si tiene un punto de vista haga una anotación al margen. Si observa una nueva forma de estructuración del texto genere un organizador de la información. Todo lo que logra una visión personal de la información del texto es ya reflexión.</p>
<p>((4)) Completar información implícita (leer entre líneas).</p>	<p>Esta estrategia representa una transición entre los procesos de interpretación y de reflexión. Al leer entre líneas se interpreta texto que no existe para indicar “lo que el autor realmente quiso decir”. Se reflexiona para indicar “lo que el autor debió haber dicho y no lo dijo”. La palabra clave aquí es completar. Leer entre líneas implica descubrir</p>	<p>Complete el texto de acuerdo a su conocimiento previo. Escriba lo que usted sienta no está escrito.</p>



	<p>lo que no es hecho explícito en el texto ya sea porque el autor intencionalmente decidió dejarlo fuera o porque el autor mismo no se da cuenta de lo que implican sus palabras. Recuerde esas populares ilusiones ópticas donde por ejemplo tres grupos de círculos concéntricos dibujan un triángulo que no existe. El cerebro por sí mismo completa la figura. Sabemos que el triángulo no existe y sin embargo lo vemos. Así el buen lector, sabe que el autor no lo dijo y sin embargo lo lee.</p>	
<p>((5)) Reconocer puntos débiles y falacias de un texto</p>	<p>Todo texto tiene puntos débiles, es decir puntos que no se pueden argumentar más profundamente con el mismo texto. El grado extremo donde el punto de quiebre se hace obvio lo llamamos falacia.</p>	<p>Encuentre evidencia contraria a lo que dice el texto y formas alternativas para explicarlo, es decir, establecer argumentos a favor y argumentos en contra del punto de vista dado en el texto.</p>
<p>((6)) Evaluar la utilidad de un texto en particular para probar un punto en específico.</p>	<p>La reflexión está íntimamente relacionada con el pensamiento crítico. Es decir pensamiento que está enfocado a decidir qué es lo que se debe creer y qué se debe dudar. Intenta evaluar el conocimiento por su autenticidad, precisión y valor de los argumentos planteados. Un texto nos da información y tenemos que juzgar si esta información es valiosa o no para nuestros propósitos.</p>	<p>Compare la evidencia del texto contra otros textos o contra su conocimiento previo. Si no tiene suficiente conocimiento para hacer tal cosa mantenga una actitud escéptica. ¿Será cierto que...? ¿Quién más ha hablado de...? Etc. Vaya tomando información que le parezca relevante en tarjetas y luego coloque todas las tarjetas sobre una mesa y busque una secuencia de pensamientos que le permitan probar el punto.</p>
<p>((7)) Evaluar la utilidad de un texto en particular para lograr un propósito en específico.</p>	<p>No vamos a lograr cosas importantes en nuestra actividad profesional sin reflexión. Leemos porque reflexivamente hemos elegido lecturas que iluminan cierta área de nuestro quehacer profesional. La reflexión es trabajo duro y generalmente no podrá mantenerse a</p>	<p>Pregúntese ¿para qué me va a servir leer este texto? Si su respuesta es para divertirme, para ilustrarme o para darme cultura general lo más seguro es que el proceso reflexivo no se mantenga largo tiempo. Si la respuesta tiene algo concreto como escribir un reporte, preparar una</p>



	menos que logremos algo con ella.	clase, realizar una presentación, entonces tal vez el esfuerzo se sostenga más tiempo.
((8)) Analizar el texto: separarlo en partes componentes y entender la relación de estas partes.	El análisis de un texto es un punto intermedio, una zona gris, entre interpretación y reflexión. Es difícil saber si estamos haciendo lo uno o lo otro. En general decimos que un lector que es capaz de separar las partes según el autor y entender porqué lo hace está interpretando. Por otra parte un lector que es capaz de separar las partes según su propio entender y justificar por qué lo hace, está reflexionando.	Estructure primero según el autor. Estructure después según usted lo crea adecuado. Muchos textos no podrán ser reflexionados en el sentido marcado en este apartado. De hecho la mayoría de ellos son simplemente interpretados. Reflexionar da una marca personal. Mientras más sólidamente queda explicado un tema por parte del autor, más probable será que el lector interprete el texto.
((9)) Monitorear la efectividad del propio proceso lector para lograr una reflexión profunda del texto	Como ha sucedido en los dos procesos anteriores la actividad meta cognitiva es crucial para un desempeño lector exitoso. Para lograr alto rendimiento lector es importante motivarlo a través de un monitoreo continuo con una pregunta recurrente ¿Estoy reflexionando sobre el texto? Es decir hay que revisar si se están siguiendo las estrategias esquematizadas en esta tabla.	Pregúntese lo que se describe en esta tabla: ¿Qué es creíble y que no lo es? ¿Lo que leo está de acuerdo con lo que sé o con lo que dicta mi experiencia? ¿Estoy reflexionando por escrito? ¿Estoy encontrando maneras de completar el texto según mi propio conocimiento previo? Etc.
((10)) Establecer una actitud reflexiva.	Al localizar la información e interpretarla estamos fuertemente atados al texto, tal como el autor la presenta. La pregunta guía es ¿Qué me quiere decir el autor? Al reflexionar, nuestra meta es separarnos del texto y del autor y la pregunta guía es ¿Cómo puedo complementar al texto, encontrar sus puntos débiles, crear nuevas ideas?	Expresa el texto a su manera tanto en su forma como en su contenido. Expresar el texto de una manera personal es muchas veces un proceso puramente interpretativo pero no sabemos cuándo tales interpretaciones llegan a un nivel más alto de desempeño. En un proceso típico de investigación, interpretamos piezas de información de varios autores separados y en un acto reflexivo las ponemos juntas de manera novedosa e importante como nadie lo había hecho anteriormente.
((11)) Descubrir causa-efecto	Identificar causa-efecto en el texto es fundamentalmente una interpretación del	Piense en términos de cláusulas adverbiales con las palabras clave “porque, ya que, en tanto que,





	<p>texto, encontrar una causa efecto no explícitamente nombrada en el texto es reflexión.</p>	<p>debido a que, si -entonces”. Por ejemplo si hemos entendido el concepto X al leer un texto según lo ha descrito un autor, como lectores reflexivos espoleamos nuestro pensamiento tratando de dar respuesta por nosotros mismos a la pregunta ¿Si X es verdadero entonces...?</p>
<p>((12)) Concretizar, crear metáforas y dar ejemplos, en general proveer analogías de ideas abstractas</p>	<p>La comprensión lectora en gran medida es un intento por transformar lo extraño, lo oscuro, lo intrincado en familiar, claro y simple. Si bien el proceso de interpretación ya intenta pavimentar el camino hacia tales metas, es el proceso de reflexión quien lo culmina. La estrategia reflexiva es generar ejemplos particulares de ideas generales o encontrar metáforas que expliquen en forma simple lo complejo. Por ejemplo la idea abstracta del constructivismo se explica metafóricamente como niños construyendo castillos de bloques diferentes con exactamente los mismos bloques.</p>	<p>Explique las ideas abstractas con ejemplos o metáforas. Si no se viene ningún ejemplo a la mano, localice los ejemplos que proporciona el autor y tal vez después de leerlos pueda crear ejemplos personales. Si el autor no proporciona ejemplos busque la palabra clave en fuentes alternativas y encuentre ejemplos o metáforas que expliquen la idea.</p>
<p>((13)) “Dejar volar la pluma”</p>	<p>El lector reflexivo es capaz de abandonar al texto original y crear texto con sus propios recursos. Se puede abandonar el texto en forma parcial manteniendo a la mano algún organizador de la información o se puede abandonar el texto por completo confiando sólo en las estructuras mentales creadas en el acto lector. Con tales elementos como materia prima el lector se aventura a crear un producto final como resultado de su reflexión.</p>	<p>Lleve un diario. Escriba lo que se le venga en mente. Obviamente si no se han vivido intensamente las etapas de localización e interpretación de la información poco tendrá que decir al respecto. Haga el ejercicio por una media hora después de estudiar profundamente el texto. Se sorprenderá tal vez de los resultados y le dará mucha confianza en sus capacidades como pensador crítico y como pensador creativo.</p>